

MUSICA, LITURGIA Y PASTORAL

Capítulo 6

LOS CANTOS DE LA MISA

+ P. Osvaldo Catena

GRUPO PUEBLO DE DIOS 1991.

+ Pbro. OSVALDO CATENA
+ Pbro. José Bevilacqua s.s.s.
+ Pbro. Alfredo B. Trusso
+ Humberto Facal
Pbro. Anselmo Gáspari SDB
Pbro. Alberto Luis Hawryszko
Pbro. Julián Zini
Pbro Luis Reigada
Cristina Ballari de Facal
Luis Vazzano
Hilda Vazzano
Pbro. Daniel Climente
Pbro. Santiago Herrera
Pbro Marcos Picaroni

A la feliz memoria del Padre Osvaldo Catena,
músico, hermano de todos

NIHIL OBSTAT:

Mons. Gerardo Sueldo, Obispo de la Nueva Orán

Presidente de la Comisión Episcopal de liturgia 1991.

IMPRIMATUR: Mons. Vicente Mirás Vicario General del
Arzobispado de Buenos Aires.

Copyright por EDITORIAL BONUM, Maipú 859,1006,
Buenos Aires

Diseño de tapa e interior: Equipo Editorial.

Composición: Iniciativa Gráfica. Queda hecho el
depósito que marca la ley 11.723. Industria Argentina.

ISBN: 950-507- 315-3



Capítulo VI LOS CANTOS DE LA MISA

Si el canto tiene el valor de expresar lo profundo del ser humano, y del alma que unifica a una comunidad, si es la manifestación más elocuente de la alegría pascual, comprenderemos por qué, normalmente, forma parte de la celebración eucarística,

La Eucaristía es el sacramento de la Pascua del Señor, la expectación de su venida gloriosa, es la celebración gozosa del triunfo de Cristo y su creciente manifestación, por la Iglesia del mundo.

El canto, en la misa, no es, por tanto, algo secundario, marginal o meramente decorativo, sino una de las expresiones más auténticas de los signos sacramentales, que posibilita la participación activa del pueblo (interior y exterior; personal y comunitaria) exigido por el Concilio como meta de la renovación litúrgica (S.C. N° 11 y 19).

Pero para que el canto cumpla esa elevada función, debe estar íntimamente ligado a la liturgia de la cual es parte. El canto debe estar, por un lado, al servicio fiel de la celebración, insertándose en el desarrollo de la misma, paso a paso. Y debe ser -por otra- expresión fiel de la fe y de la cultura de una determinada comunidad que, aquí y ahora, celebra el misterio eucarístico. "La música sacra, por consiguiente, será tanto más santa cuanto más íntimamente esté unida a la acción litúrgica, ya sea expresando con mayor delicadeza la oración o fomentando la unanimidad, ya sea enriqueciendo de mayor solemnidad los ritos sagrados. Además, la Iglesia aprueba y admite en el culto divino todas las formas de arte auténtico que estén adornadas de las debidas cualidades." (S.C. N° 112).

No se trata por tanto, de cantar cualquier canto en cualquier parte de la misma, (o en cualquier tiempo litúrgico), o de cantar lo mismo en cualquier tipo de asamblea, o en cualquier lugar.

No perdamos nunca de vista esta doble fidelidad. También es conveniente recordar (a los de más edad) que ya no existe la misa cantada o solemne, sino la misa con cantos.(1)

El siguiente cuadro nos ayudará a comprenderlo mejor.

LOS CANTOS DE LA MISA

RITO	CANTOS DE 1º IMPORTANCIA	CANTOS DE 2º IMPORTANCIA
ENTRADA		
Procesión	CANTO DE ENTRADA <i>acompaña la procesión de entrada de los ministros</i>	
Rito Penitencial		Señor ten piedad o canto penitencial
[GLORIA]		GLORIA A DIOS
LITURGIA DE LA PALABRA		
1º Lectura		
Salmo responsorial	"Canto del SALMO " del día u otro equivalente (<i>solista desde el ambón</i>)	
[2º Lectura]		
EVANGELIO		ALELUIA (antes del evangelio) <i>En cuaresma puede reemplazarse por una ACLAMACION</i>
Homilía		
Pausa (sentados)		Canto de MEDITACION
[CREDO]		
Oración de los fieles		Respuestas cantadas
LITURGIA DE LA EUCARISTIA		
a) Presentación de Ofrendas (ex "ofertorio")		Canto de PRESENTACION <i>Puede referirse al día o al "tiempo litúrgico" o a las ofrendas</i>
	a) SANTO	
b) PLEGARIA EUCARISTICA	b) "Este es el Misterio" AMEN (final de la Plegaria Eucarística)	
c) COMUNION	Padre Nuestro y "Tuyo es el reino"	
		Cordero de Dios (<i>fracción del Pan</i>)
	b) Procesión de COMUNIÓN	
		Canto de POST-COMUNIÓN
DESPEDIDA		CANTO FINAL <i>después de los avisos, antes de la bendición</i>

Pasemos ahora a detallar los momentos y características de los cantos, dentro de la liturgia eucarística.

Antes de pasar a comentar cada uno de estos cantos y momentos, tengamos en cuenta que no es obligación cantar todo lo que se puede cantar. Sino que respetando la debida jerarquización de los cantos y acomodándose a las posibilidades de una determinada asamblea, es necesario programar los cantos de manera que haya un prudente equilibrio entre el silencio y el canto. Equilibrio que debe lograrse teniendo en cuenta también el carácter del día de la celebración.

No cantaremos con igual profusión en una misa de un día de semana ordinario que en una asamblea dominical.

I. CANTOS DEL RITO DE ENTRADA

a) Canto Procesional de entrada

- Es un canto que prepara e introduce. Permite que la Asamblea se forme, alcance clima y vaya tomando conciencia de sí misma, como asamblea eclesial. De ahí su importancia.
- Debe tener cierta extensión, para dar tiempo a que la asamblea se ponga a punto y en disposición apropiada.
- Debe ser un canto de carácter comunitario, con una melodía en que haya movimiento y dinamismo, y un texto más bien sencillo, relacionado con el carácter de la celebración.
- Un prelude instrumental puede contribuir a ambientar a la asamblea para el canto de entrada.
- Debe comenzar cuando empieza la procesión de los ministros y proseguir, al menos, hasta que éstos se ubiquen convenientemente.

b) Acto Penitencial y "Señor, ten Piedad"

- El acto penitencial tiene lugar entre el saludo inicial del sacerdote y la oración de apertura (colecta). Puede revestir diversas formulaciones.
- El "Señor ten Piedad" (antiguamente Kyrie), puede cantarse después del acto penitencial, o integrarse al mismo.
- Puede cantarse alternativamente en forma de letanía entre el sacerdote (o un cantor o el coro) y la asamblea.
- También, cada par de invocaciones puede ir precedida por una intención (o monición) recitada por el guía o por el mismo sacerdote.

c) Gloria

- Es un himno, o sea, por su misma naturaleza, un canto de la asamblea, de antiquísima tradición, es una oración modelo que proclama la salvación en Cristo Jesús, da gracias al Padre y suplica al Salvador para que esta salvación llegue a nosotros.
 - Conviene reservar su canto para tiempos y fiestas especialmente solemnes (Navidad, Pascua...)
 - El "Directorio" para las misas con Niños (No 31) http://www.mercaba.org/CONGREGACIONES/CULTO/misas_con_nenes.htm permite adaptar su texto (en estrofas regulares o simétricas) y es de desear que este permiso se extienda a todas las misas, como ya lo han hecho algunos episcopados (Alemania, Brasil, Italia ...)
- De lo contrario, en la práctica, queda reducido a un himno puramente recitado, lo cual contradice su naturaleza y su función.

II LITURGIA DE LA PALABRA

a) Salmo Responsorial

- El Salmo interleccional es parte integrante de la liturgia de la Palabra. El Libro de los Salmos (corazón y síntesis de la espiritualidad del Antiguo Testamento), como el libro de los Evangelios, son los dos libros bíblicos privilegiados, que no faltan en ninguna celebración,
- Después de la primera lectura, el salmo introduce un elemento lírico en el conjunto de textos proclamados.
- El salmo responsorial pone en práctica dos acciones: escuchar y responder (por eso se llama "responsorial"). Ordinariamente, la respuesta de la asamblea está sacada o inspirada en el mismo salmo; de modo que la asamblea responda al Señor con las palabras que El mismo ha inspirado. El leccionario señala el salmo más adecuado para cada misa.

- Por su carácter lírico (Salmo quiere decir "canto") el salmo, valga la redundancia, debe ser cantado. Es *el canto más importante de la primera parte de la Misa*.

Forma de cantar el salmo

- La forma más adecuada es que un cantor (el "salmista") cante nítidamente desde el ambón las estrofas y la asamblea responda cantando el estribillo o antífona.

- Esto supondría cambiar cada domingo de salmo y de estribillo, lo cual requiere tener un buen salmista y una asamblea bastante preparada.

- Quizá por carecer de esto, nos encontramos con que el salmo es recitado, quedando así convertido en otra lectura, a la cual la asamblea presta poca atención, absorbida como está en repetir un estribillo que se le exige memorizar de improviso.

- O lo que es peor, en algunas partes directamente se lo suprime; o en otras, se lo reemplaza por otro canto no bíblico (mal llamado de meditación).(2)

¿Qué hacer en la práctica?

Mientras no se puede llegar al ideal de cantar el salmo responsorial señalado para cada domingo o fiesta, se puede optar por alguno de estos pasos(3). Cambiar el salmo indicado por otro equivalente (por ej. de acción de gracias, de súplica, de confianza, etc. ...)

Así, con 6 o 7 salmos tipo" se podría conseguir una buena participación de la asamblea.

- . En caso de no conocer el salmo correspondiente se sugiere un equivalente (ver tabla de salmos en www.iglesiamdp.org) y en los libritos de la colección "Los salmos del pueblo de Dios" Ed San Pablo.

Cantar el mismo salmo y el mismo estribillo durante un mismo tiempo litúrgico. Tiene la ventaja de que los textos repetidos penetran más en nuestro interior (4)

La más sencilla (cuando no se cuenta con un buen salmista), es tener preparados 6 o 7 estribillos "tipo" para el canto de la asamblea; eligiendo el más adecuado para cada domingo, mientras el "lector" proclama, recitando bien el texto de las estrofas (esto es un ejemplo). Para acercar más esta recitación de las estrofas a su carácter lírico, podría acompañarse con el órgano, o la guitarra, suavemente, en el tono adecuado para la antífona (o estribillo) de la asamblea. Lo importante es que el salmo de la misa sea una experiencia de oración para el pueblo de Dios.

b) Aleluia

Se trata de una aclamación (significa "Gloria al Señor que tiene lugar antes del Evangelio o después del Salmo Responsorial si no hay segunda lectura).(5)

No conviene omitir este canto, que da un ritmo especial a la liturgia de la Palabra y señala la presencia del Maestro -resucitado- en medio de la Asamblea.

(En caso de no cantarse, directamente se omite).

Se puede cantar, simplemente, la aclamación "Aleluia" (las veces que, de acuerdo a la música, sea conveniente).

También se puede -y es mejor- intercalar entre los "aleluias" alguna estrofa o versículo cantado o proclamado, cuyo texto ya está previsto en la composición musical, o que sea tomada del mismo leccionario.

c) Aclamación

La Proclamación del Evangelio también se complementará con la respuesta del pueblo a la aclamación "Palabra del Señor"(6).

d) Canto de Meditación

Entre todos los momentos en que se sugieren pausas de silencio en la misa (7) (Véase O.C.M.R. N-23): en el acto penitencial, después de la invitación a orar, sobresalen la pausa después de la homilía y después de la comunión de los fieles. Parece muy conveniente esta pausa de meditación después de toda la densidad de la liturgia de la Palabra (con sus lecturas, salmo responsorial, homilía) para que la asamblea reflexione y dialogue con Dios en silencio, antes de la oración Universal (S.C. N° 30, M.S. 1967 N° 17).

Esta pausa de interiorización de la Palabra puede también dar cabida a un breve canto de meditación (sereno y meditativo) que esté en relación con el carácter del día o el tema de las lecturas; donde la asamblea más bien escucha a un solista o al coro que cante el texto de un modo inteligible.

También podría ayudar al clima de esa pausa, unos acordes suaves de órgano o de otro instrumento bien utilizado.

e) Credo y oración de los fieles

El sentido del Credo, al final de la liturgia de la Palabra, es la de una afirmación solemne y comunitaria de la fe, expresada como síntesis de la historia viviente de la salvación.

El carácter del texto, tanto del Símbolo de los Apóstoles como del credo Niceno, aconsejan la ejecución recitada del mismo.

En cuanto a la oración de los fieles, la Asamblea puede responder -al menos en los tiempos más fuertes- cantando las invocaciones.

III LITURGIA EUCARÍSTICA

a) Canto de Presentación de Ofrendas

Acompaña la presentación (o procesión) y la preparación de las ofrendas.

No es imprescindible que se refiera siempre a las ofrendas (8)

También puede estar referido al tiempo litúrgico o la fiesta o sacramento celebrado (así, bien podría cantarse el "Ave María" u otro canto mariano apropiado en una fiesta de la Virgen).

También la asamblea podría guardar silencio, o participar escuchando algún canto especialmente adecuado, ejecutado por el coro, o algún trozo instrumental.

b) Plegaria Eucarística

Nos encontramos con el corazón de la celebración eucarística. La Plegaria Eucarística es una sola oración continuada de acción de gracias que con un ritmo ascendente va desde el Prefacio hasta el "Amén" (antes del Padrenuestro) y en ella se bendice y consagra al Padre, en la unidad del Espíritu, el Cuerpo y la Sangre de Cristo junto con su Iglesia. Por ahora (9) las posibilidades de participación de la Asamblea por medio del canto son las siguientes:

Santo

Es el canto más importante de la eucaristía requerido con exaltación e insistencia en las fases conclusivas del prefacio.

Debe ser masivo, donde apenas cabe algún diálogo del solista o coro con la Asamblea. Esta no debe diferir su entrada (respuesta a la invitación del celebrante) por culpa de largas introducciones instrumentales; unos pocos compases bastan para dar el tono y el ritmo. La participación festiva de los instrumentos, concretamente los de percusión, parece muy importante.

El texto, salvo pequeñísimas adaptaciones, requeridas más bien por la síntesis musical, debe ser el litúrgico, tomado de Isaías 6. (10)

Este es el misterio

Es una aclamación, en el centro de la acción eucarística. Una respuesta a las palabras del Señor: "Tomad y comed... tomad y bebed..."

La asamblea confiesa su fe recordando el misterio Pascual (de ahí su nombre de "Anámnesis", que significa memorial, recuerdo). Es un elemento de mucha importancia para la participación del pueblo.

El presidente entona el comienzo: "Este es el misterio..." y toda la asamblea responde.

Conviene que el órgano (u otro instrumento) sugiera discretamente la entonación.

Como hay diversos textos para la aclamación del pueblo, la entonación del comienzo debe tener una melodía bien característica, para que no haya dudas o inseguridades en la respuesta plena y decidida de la asamblea (11)

Amén final

Es el coronamiento de la Oración Eucarística (que comenzó en el Prefacio).

El texto de las distintas plegarias eucarísticas va elevando el clima de la oración haciéndonos participar desde ahora en la alabanza de la Trinidad, que alcanzará su plenitud en la consumación del Reino.

Y esa elevación eucarística encuentra su más lograda expresión plástica en la elevación mayor, que acompaña el canto de la doxología (por El, con El y en El.)

La asamblea responde con un "Amén" fuerte y entusiasta, que, de acuerdo a su música, podría ser repetido dos o más veces.

Mucho ayudará al canto de este "Amén" tan pleno y significativo, el hecho de que el celebrante cante la Plegaria Eucarística, o, al menos, la doxología final. (Aunque, aun en el caso de que el sacerdote solamente recite, proclamando la doxología, un acorde a tiempo del órgano, podría indicar y ayudar a guiar este "Amén" cantado por la asamblea. Todo esto requiere su ensayo y preparación catequística.

c) Comunión

El rito de la Comunión va desde el Padrenuestro a la recepción del pan y el vino consagrados, pasando por el saludo de la paz y la fracción del pan.

Es tarea importante de la catequesis litúrgica, hacer captar la unidad continuada de estos ritos que constituyen la mejor preparación para la comida eucarística.

Padrenuestro

La oración del Señor, cantada (o rezada pausadamente) por toda la Asamblea, adquiere aquí su máxima expresión como asimilación de los sentimientos de Cristo: perdón de las ofensas, pedido del pan (material y espiritual) alegre expectativa de la venida del Señor.

La música del Padrenuestro no debe convertirlo en una "pieza" de canto, sino que debe revestir musicalmente, con discreción, la recitación colectiva, lenta, de sus sublimes palabras.

Por eso, no caben cambios de palabras, repeticiones, ni "ripios" para completar alguna frase melódica.

Si hay algún texto que no debe ser sacrificado en aras de la música, sino íntegramente respetado, es éste. Por lo demás, es la primera oración que todos los cristianos saben de memoria.

Tuyo es el Reino

Es una gran aclamación que exige una ejecución noble y potente.

Como en el caso de la "Anamnesis" y del "Amén final", facilitará el canto de la asamblea, el hecho de que el celebrante cante el "embolismo" del Padrenuestro (líbranos, Señor...) o continuación. Pero, una comunidad debidamente preparada y alertada por un acorde instrumental, podrá cantar esta aclamación, aun cuando el celebrante solamente recite.(12)

Cordero de Dios

Es una letanía con que la asamblea acompaña el rito tan significativo (y entre nosotros tan escamoteado y empobrecido) de la Fracción del Pan.

Debe comenzar cuando ésta comience.

Puede ser cantado, todo por todos, o mejor, alternando el solista o el coro con la asamblea.

Se puede cantar dos o tres invocaciones (o más) de acuerdo al tiempo que dure la fracción del pan. Aunque, en la práctica, en razón de que en la última se dice: "Danos la paz", conviene mantener la costumbre de las tres invocaciones (13).

Procesional de comunión

Es el canto que acompaña la procesión de los fieles a la comida eucarística.

Debe ser alegre y festivo, aunque no ruidoso, y su texto debe expresar lo que cada uno vive en ese momento: la relación personal con Cristo y la relación fraterna de todos los que se unen en Él. Es la manera ideal de manifestar y hacer contagiosa la alegría y la emoción de los que esperan y aman.

Su forma musical puede ser la de "Himno", donde todos cantan todo. O, mejor, la forma responsorial, donde la asamblea canta el estribillo y el coro o un solista se encarga de las estrofas (14) ,(15).

Canto de Postcomunión

Según la 1.G.N.R. Nº 23, se recomienda después de la distribución de la comunión, un momento de silencio sagrado y en el Nº 56(j) de la misma, ese silencio puede culminar en un cántico comunitario de agradecimiento por la Eucaristía celebrada.(16)

Este canto debe tener un carácter más tranquilo y meditativo que el procesional de comunión. Incluso podría predominar en él la voz del solista o del coro.

Lo exige la intensidad interior de este momento y el hecho mismo de que la asamblea cante sentada. (17)

IV RITO DE DESPEDIDA

El rito de despedida consta de dos partes muy breves: a) el saludo y bendición del sacerdote y b) la despedida de la asamblea.

Canto final

Este canto puede tener el sentido de salida gozosa y de acompañamiento a la procesión de los ministros.

Se puede comenzar inmediatamente después de la despedida ("Podéis ir en paz") en el caso de que el coro asegure su interpretación.

O bien, se puede empezar antes de la bendición y despedida si se quiere que lo canten todos. (18)

Lo que no se debe hacer es despedir a la asamblea, y luego retenerla para que cante. Esto desvirtúa el realismo de los signos y palabras litúrgicas.

También el canto final puede ser reemplazado por un trozo instrumental festivo.

+ *Pbro. Osvaldo Catena (1986)*

Notas

1) Se consideraba misa cantada aquella en que el celebrante cantaba y el coro interpretaba los cinco trozos fijos del ordinario (Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus y Agnus), generalmente compuestos como una obra unitaria, de un mismo estilo, por un autor, aunque muchas veces se omitían o simplemente se recitaban otros cantos, quizá más importantes, por ejemplo: el Introito, el Gradual (o Salmo Responsorial), la Comunión.

2) No sabemos por qué, en muchas partes se denomina al salmo "canto de meditación" lo cual desnaturaliza su realidad de Palabra de Dios. Más adelante, en este mismo capítulo, veremos cuáles son los cantos de meditación en la Misa.

3) Esta flexibilidad tiende a que el Salmo responsorial recupere su lugar. Véase M.S. N°33. C.O.M.R. -V 36.

4) Así el salmo 50 en la Cuaresma, el 127 en el Adviento, el 65 en Pascua o el 18, 118, el 137 durante el año, el Magnificat en las fiestas de la Virgen, etc.

5) (En tiempo de cuaresma se suprime el Aleluia y se lo puede sustituir por otra aclamación conveniente). Ver textos en el N. Leccionario.

6) Habiendo varias respuestas posibles conviene que la melodía de Palabra del Señor sugiera cada una de las variantes.

7) Quizá algunos aleguen que estas pausas de silencio y sus cantos de meditación o postcomunión alargan demasiado la celebración y terminan por fastidiar a los fieles. Pero no debemos olvidar que frecuentemente los fieles aprecian las ventajas del silencio más que los mismos ministros, que a veces tienen "miedo al vacío". Mas también conviene no olvidar que más vale una homilía más corta seguida de silencio, que una larga sin silencio. (L. Deiss).

8) Conviene tratar de actualizar el sentido de estos cantos: ya no son cantos de "ofertorio". El verdadero ofertorio tiene lugar cuando se ofrece al Padre (en la Plegaria Eucarística), el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación en unión con todo el Cuerpo eclesial del Señor.

9) En todos los países se están buscando nuevas formas de expresión. Oraciones en forma de diálogo o cantadas, de tal manera que se aumente la posibilidad de participación. Más que antes, frecuentemente la plegaria eucarística no alcanza la expresión correspondiente a la importancia y a la tradición litúrgica. De hecho, se nota a veces que la asamblea (que estuvo atenta y unida a los ministros en la Liturgia de la Palabra) se aleja en cierto mutismo y vacío durante la misma.

10) Sin embargo, conviene recordar que el "directorio para las misas con niños N° 31 permite, aquí, como en el Gloria, Credo y Cordero de Dios, adaptar este texto para facilitar la participación de los niños. De todos modos, estas adaptaciones deben respetar el sentido fundamental del texto. Lo ideal sería que el canto comenzara ya en diálogo inicial y en el prefacio, lo cual exigiría una buena formación musical de los seminaristas y sacerdotes, y además una correlación en el "tono" del prefacio y del Santo.

11) Recordemos que el Nuevo Ordinario propone 3 aclamaciones con sus respectivas respuestas.

12) En cuanto al rito de la paz, no debe ir acompañado de ningún canto ya que la asamblea está "ocupada" en ese gesto fraterno tan significativo en sí mismo, antes de la comunión sacramental.

13) Muchos desean que se utilicen otros textos para la fracción del pan. Teniendo en cuenta el carácter del párrafo 56 e) del I.G.M.R. y la necesidad que tenemos de redescubrir hoy el sentido del pan compartido, creemos que, alguna que otra vez, se podrían utilizar otros textos que expliciten mejor el rico significado de este rito.

14) También el órgano y los demás instrumentos pueden hacerse cargo de alguna estrofa, (o breve interludio) a lo cual se suma el canto del estribillo por toda la asamblea. Alguna vez, algún solista (sostenido o no por el órgano) podría recitar alguna estrofa u otro texto adecuado con la respuesta del estribillo por la asamblea.

15) En el caso de que el canto de las estrofas no esté asegurado por el coro, conviene recordar a los integrantes que se acerquen trayendo las letras del canto, para que éste no decaiga en un momento justamente de tanta alegría comunitaria.

16) Teniendo en cuenta la discreción y el equilibrio que debe haber entre canto, el rezo y el silencio en caso de incluirse este canto de postcomunión, se podría cantar menos en el momento de la comunión, o suprimir el canto final.

17) Véase también el N° 15 de la Instrucción sobre la Sagrada Liturgia del 415/1967.

18) En algunas partes, después de una o dos estrofas, se interrumpe el canto, el sacerdote bendice y despide, y luego, el canto es retomado por los cantores y los músicos.

Bibliografía

La Misa ayer y hoy, Pierre Jounel, Herder.

La Cena del Señor, Julio Delpiazzi, Claretiana.

Para animar y dinamizar las eucaristías dominicales, Luis Maldonado, PPC.

La Eucaristía en moniciones iniciales, Aquilino de Pedro, Sal Terrae. Dossiers:

La Misa Dominical, paso a paso, Claves para la Eucaristía, Canto y música, del centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

La Fiesta de la Eucaristía, Varios. Paulinas.

Acción de Dios. Fiesta del Pueblo. Varios. Paulinas.

Indice

Presentación

Prólogo

Introducción

Capítulo I -Un poco de historia

Capítulo II - La Historia de la Renovación

Litúrgica en la Argentina

Antes de la reforma conciliar

La Reforma Conciliar

De cara al futuro

Capítulo III - Concilio Vaticano II

Los objetivos del Concilio

La música en la Liturgia

Magisterio actualizado

Capítulo IV -Espiritualidad del canto litúrgico

1. La melodía como servicio a la Palabra de Dios

2. El canto y la actuación del Espíritu en la oración del cristiano

3. El canto interior del corazón y el canto de la vida

4. El canto como realizador de la comunidad

5. El canto y la unidad cósmica del Reino de Dios

6. La alabanza de un pueblo: Comunión en la alegría y el amor.

7. Conclusión

Capítulo V - Hacia un canto religioso nuestro

1. Para empezar

2. Historias

3. Marco de referencia

4. Ayudas

5. Para seguir

Capítulo VI - Los cantos de la misa

1. Cantos del rito de entrada

2. Liturgia de la Palabra

3. Liturgia eucarística

4. Rito de despedida

Capítulo VII - Criterios para elegir y ubicar correctamente los Cantos de la Celebración

Algunos criterios

Tiempo litúrgicos

Las fiestas y solemnidades

Los sacramentos

Otras celebraciones

Capítulo VIII - Textos para cantos litúrgicos

1. Nivel literario

2. Contenido evangelizador, teológico y funcionalidad

3. Sentido Pastoral

4. Textos en plural

Capítulo IX - El compositor musical para la liturgia

Capítulo X El canto litúrgico

Técnica de la voz

Varios modos de cantar

El lugar de los cantores e instrumentos

Entonación correcta

Ensayo y dirección del canto de la Asamblea

El canto litúrgico en las grandes concentraciones

Capítulo XI - El uso de instrumentos en la liturgia

El uso del órgano

La guitarra criolla

Algo sobre los instrumentos electrófonos

La percusión

El acordeón en la liturgia

Capítulo XII - La educación litúrgico musical

El equipo litúrgico

La enseñanza de la música litúrgica en los Seminarios

Comisiones diocesanas

Apéndices

Algunos apuntes acerca de acústica y sonorización de ambientes

El grupo Pueblo de Dios

Para quienes deseen conectarse con el Grupo Pueblo de Dios, visitar la página web www.iglesiamdp.org